

El topo que siguió cavando

Inspirado en Brian Tracy

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

El topo que siguió cavando



Inspirado en Brian Tracy
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



• • •

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tengan la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta resplandeciente que nos lleva a un mundo donde el enfoque, la constancia y el esfuerzo conducen a la grandeza. Esta historia está inspirada por Brian Tracy, un sabio maestro que nos enseñó que los pequeños esfuerzos diarios se convierten en algo increíble. Puede que no veas resultados de inmediato, pero si sigues adelante—un paso, una excavación, un día a la vez—eventualmente, lograrás abrirte camino. Entra, y conozcamos a Mira la Topo, quien está a punto de aprender el poder de la perseverancia. Mira la Topo siempre había soñado con algo más. Había oído susurros sobre la Gran Caverna—un mundo subterráneo oculto donde el aire era fresco, los túneles eran amplios, y miles de luciérnagas brillaban en la oscuridad como estrellas. Nadie en la colonia la había visto jamás. La mayoría no creía que existiera. —Si fuera real, alguien ya la habría encontrado —refunfuñó Rudy la Rata. —¿Para qué cavar durante años si puedes disfrutar la vida aquí mismo? —se burló Petal la Zarigüeya. —Aunque fuera real, tú nunca llegarías —se reían los otros topos.



...

Mira infló el pecho. —Ya verán. Yo seré quien la encuentre. No tenía miedo. No estaba preocupada. Pensó: “Esto será fácil.” Mira partió con confianza. Cavó rápido, rascando la tierra con emoción. Se imaginaba los aplausos al encontrar la Gran Caverna. Se imaginaba parada con orgullo como la primera topo en verla. Durante días, avanzó por el túnel, esperando encontrar algo en cualquier momento. Pero no encontró nada. La tierra no cambiaba. El aire no era más ligero.



...

Solo había más túnel. Más oscuridad. Más excavación. Las patas de Mira dolían. Su cuerpo se cansaba. Comenzó a preguntarse si los demás tenían razón. —Quizás fui una tonta —pensó una noche, acurrucada en su túnel inconcluso—. Quizás debería parar. Y a la mañana siguiente, lo hizo. Mira dio media vuelta y regresó a casa. Pasaron semanas. Mira intentó olvidar la Gran Caverna. Jugaba en los túneles con los otros topos, reía con sus bromas, y fingía que no le importaba. Pero en el fondo... sí le importaba. Una tarde, se sentó sola, mirando las paredes de tierra de su madriguera. Se sentía inquieta. Fue entonces cuando el Anciano Garrick se acercó, con su pelaje manchado de plata por los años.



...

—Tus patas están limpias —dijo. Mira frunció el ceño. —¿Qué quieres decir? —Significa que has dejado de cavar. Mira dudó, luego confesó: —Lo intenté, pero no tenía sentido. Nadie ha encontrado la Gran Caverna. Ni siquiera sé si es real. Garrick soltó una pequeña risa. —¿No saber es la parte más difícil, verdad? Mira no respondió. —Déjame decirte algo —dijo Garrick—. He visto a muchos topos comenzar a cavar, igual que tú. ¿Y sabes qué? Cada uno de ellos se detuvo.



...

Mira lo miró. —Se detuvieron porque no podían ver qué tan cerca estaban —continuó Garrick—. Se detuvieron porque la duda suena más fuerte que el progreso. Pero... ¿y si—solo si—la Gran Caverna estaba a unos túneles más? ¿No querrías saberlo? El corazón de Mira latía con fuerza. Se puso de pie. Estiró sus patas. Y a la mañana siguiente, volvió a su túnel. Esta vez, Mira no tenía prisa. No cavó rápido. No esperaba resultados rápidos. Solo cavó. Una pata de tierra a la vez. Un túnel a la vez.



...

Un día a la vez. Los días se convirtieron en semanas. Las semanas en meses. Pasaron las estaciones. Mira encontró túneles viejos, excavados por topos antes que ella. Pasó sus patas por las paredes. ¿Ellos también se rindieron? ¿Estuvieron cerca? Nunca lo sabría. Y así, siguió adelante. Incluso cuando la tierra parecía interminable. Incluso cuando la duda regresaba. Incluso cuando quería rendirse otra vez.



...

Pero no lo hizo. Y entonces— Un día— Sintió algo distinto. El aire cambió. Era más fresco. Más ligero. Su corazón se aceleró mientras rascaba con más fuerza. Y de repente—el túnel se abrió. Una vasta caverna se extendía ante ella. El aire era amplio y puro. Las luciérnagas flotaban por el aire, parpadeando como estrellas. El agua fluía de manantiales subterráneos. Mira dio un paso adelante, con las patas temblando. Lo había logrado. Había encontrado la Gran Caverna.



...

Nadie preguntó cuán lejos había tenido que cavar para llegar. Porque al final, eso no importaba. Ella siguió adelante. Y esa fue la única diferencia entre los topos que encontraron la grandeza... y los que nunca lo hicieron. La Moraleja de la Historia Mira no tuvo éxito porque fuera la más rápida. No tuvo éxito porque fuera la más lista. Tuvo éxito porque se mantuvo enfocada y nunca se detuvo. Las grandes cosas no suceden de golpe. Suceden cuando te concentras en un paso a la vez.



...

Incluso cuando sientes que no avanzas. Incluso cuando nadie cree en ti. Incluso cuando quieres rendirte. Porque la verdad es esta: En lo que te enfocas, crece. Mira se enfocó en una excavación a la vez, y eso la llevó a un lugar increíble. La puerta brillante comienza a cerrarse ahora, pero recuerda: Mantente enfocado. Sigue cavando. Sigue adelante. Puede que estés más cerca de lo que crees. Esta historia está dedicada a Ria y Mia y a todos los pequeños soñadores allá afuera.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

La mayoría de los túneles se abandonan a
tres cavadas de la luz. Sigue cavando.



SIGUE CAVANDO

Un pequeño topo cava y cava y quiere rendirse — hasta que aprende que la parte feliz puede estar a solo un empujón más. Un cuento acogedor para dormir sobre la perseverancia.

Para niños que quieren rendirse — un recordatorio de que el logro puede estar cerca.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

